



M. Ledesma Ramos  
1950

## *Derrota, no decadencia*

**ESPAÑA CULMINA** a mediados del siglo XVI. recogía entonces las ventajas de haber hecho su unidad nacional. Había descubierto América y realizado en gran parte su conquista. Tenía las instituciones más eficaces de la época. Disponía de una tarea gigantesca, formulada a base de conjugar los dos más poderosos resortes de la historia: la fe religiosa y el Imperio. El espectáculo que ofrece España desde 1492 a 1588 es de una grandeza difícilmente lograda por pueblo alguno en ninguna época.

Todo lo grande, rápida y triunfal que fue la elevación de España, fue luego también de vertical su descenso. Porque no se crea que éste se efectuó a lo largo de una decadencia de basta duración. No. La decadencia se produjo en las instituciones dirigentes –Monarquía e Iglesia– a comienzos del siglo XVI, y alcanzó al espíritu y al ánimo del pueblo muy poco más tarde. Desde entonces hasta hoy, en España no ha habido decadencia propiamente dicha, sino más bien ausencia, apartamiento real de la historia.

Y hasta deberá quizá decirse, camaradas, que no es tampoco el de decadencia el término que corresponde a la hora descensional de España. Nuestra Patria, y esto lejos de convenir que sea ocultado, creo, por el contrario, que conviene recordarlo mucho, fue vencida. En la historia de España, desde el siglo XVII acá, no hay nada raro ni difícil de entender: España fue derrotada, vencida por imperios rivales. Esos imperios tenían un doble signo: económico, comercial, material; uno: el de Inglaterra. Moral, espiritual, cultural; otro: el de la Reforma.

España, por las causas que fueren, no consiguió atrapar el imperio complementario a aquel que era su fuerza y su gloria durante el siglo XVI. Ese imperio complementario, y que si ella no lo conseguía tenía necesariamente que caer en manos de otros, era el de ser el pueblo impulsor de la revolución económica que ya entonces se preveía. Perdió España la oportunidad de ser el pueblo *pionnier* de la nueva economía comercial, burguesa y capitalista, y ello la desplazó asimismo del predominio, dejándola sin base nutricia, sin futuro.

**Ramiro Ledesma Ramos**

*Discurso a las juventudes de España, mayo, 1935*